

Galería de Honor del Magisterio Tamaulipeco

Mtro. Lauro Aguirre Espinosa (1882-1928)



“Hay que formar al docente nuevo. Que formará a su vez al hombre nuevo, a la humanidad nueva; una humanidad donde se alcen como deidades la paz, la verdad y la justicia, bajo el arco triunfal de las manos que se estrechan”

Lauro Aguirre Espinosa nació el 23 de mayo de 1882, sus padres fueron Juana Espinosa y Juan Aguirre Yépez eran originarios de la capital tamaulipeca.

Ante la ausencia de un núcleo familiar, Lauro y su hermano pasaron a formar parte de la tutela de su tía paterna Rosita Aguirre viuda de Esparza, quien tenía su domicilio donde actualmente se localiza la escuela primaria Lauro Aguirre.

Fue discípulo del profesor y poeta matamorenses Juan B Tijerina, quien al notar su brillante inteligencia y memoria privilegiada lo apoyó en todo momento, logrando los primeros lugares en el aula, ganándose el reconocimiento de sus compañeros Miguel Barbería Garza e Inocencio Sandoval. Otros de sus docentes fueron Epifanio Ruiz, Felipe Romero y Epigmenio García Picazo, todos con una formación liberal, este último fue otro de sus protectores.

Al terminar sus estudios de educación primaria, recibió una beca del gobernador Guadalupe Mainero, para que continuara sus estudios en la ciudad de México, donde concluye la carrera de profesor de educación primaria y superior en la Escuela Normal de Profesores el 21 de julio de 1904, fundado durante la época estudiantil la sociedad Ignacio Manuel Altamirano y la revista Magisterio Nacional, donde publicaban ensayos pedagógicos. A principios del siglo XX recibió el nombramiento de profesor de Pedagogía de la Escuela Normal de profesores del Instituto Literario de Tamaulipas donde pone en práctica los conocimientos profesionales.

Fue director de la Escuela Primaria Anexa al Instituto Literario donde puso en práctica una serie de novedosos lineamientos administrativos y pedagógicos, el docente Lauro Aguirre empezó a tener una amplia influencia pedagógica y reconocimientos a nivel regional siendo en esa época cuando establece un programa de conferencias

pedagógicas donde explicaba a los docentes tamaulipecos la reforma de las tareas educativas donde promovió la práctica de una educación interactiva estimulando en los alumnos la socialización y el conocimiento del entorno de la naturaleza desde temprana edad.

Respecto a las reformas pedagógicas introdujo en el plan de estudios las clases de Psicología Educativa, Ciencias de la Educación, Historia de la Educación y otras materias importantes para la formación de los, estableció la coeducación donde se aceptaba la asistencia de alumnas y alumnos en el mismo salón de clases.

A finales de 1909 el gobernador Juan B. Castillo lo invitó a formar parte de la Comisión Central en el Estado de Tamaulipas, para la celebración del primer Congreso de la Independencia de México, es nombrado secretario de esta comisión y los resultados fueron todo un éxito social, político y económico según constata en el álbum El Centenario en Ciudad Victoria.

Siendo gobernador militar el general Luis Caballero, uno de los primeros hombres que se unieron al constitucionalismo en Tamaulipas, nombró Director General de Instrucción Pública al profesor Zenón Araujo, quien dejó el cargo en junio de 1914. Siendo sustituido el 4 de septiembre de ese mismo año por el profesor Lauro Aguirre, a petición de un cuerpo de docentes e inspectores escolares, iniciando una actividad extraordinaria en el campo educativo.

La dignificación del magisterio tamaulipeco es la obra de mayor trascendencia inspirada y realizada por el gran educador victorense. El docente se encuentra así mismo en ese proyecto, su obra es reconocida y su personalidad respetada por toda la sociedad. Ante los retos de esta nueva y dedicada responsabilidad. Lauro Aguirre sabe que se requiere elementos formados en niveles superiores de enseñanza. Por tal motivo una de sus primeras acciones consiste en dirigirse a la Ciudad de México para buscar colaboradores y material didáctico para fortalecer la estrategia que habría de desarrollar en el Estado.

En 1913 entrevista a sus viejos amigos y docentes a quienes ofrece sumarse como educadores en Tamaulipas, ellos aceptan gustosos acompañarlo a colaborar con él.

Para noviembre de 1922, luego de la desagradable experiencia política al lado del general Luis Caballero en Tamaulipas, Lauro Aguirre permaneció en la Ciudad de México dedicado a su profesión. En la recién fundada Secretaría de Educación Pública, su titular José Vasconcelos lo nombra Jefe del Departamento de Enseñanza Primaria

en el país, donde realizó una serie de reformas a los planes y programas de estudio. Este cargo lo alternaba con el desempeño de la cátedra de Ciencias de la Educación en la Escuela de Docentes. Como una actividad adicional ese mismo año funda la Revista Educación, donde se dieron cita los más destacados personajes de la Pedagogía como John Dewey, Paul Monroe, A. Bochm y muchos más; el mismo colaboro con un ensayo denominado “Lo que hemos hecho” en un ejemplar de 1922, exponiendo sus experiencias sobre educación primaria y normal, cuando se desempeñó como Director General de Educación. En septiembre de 1924 el nuevo ministro de educación Bernardo J. Gastelum lo nombro encargado del Departamento Escolar.

En 1925, atendió instrucciones del titular del ramo, el pedagogo tamaulipeco fue nombrado director de la Escuela Nacional de Docentes, llevando a la práctica algunas de las propuestas que ya eran conocidas por las autoridades de la Secretaría de Educación Pública. Recuerda Mario Aguilera Dorantes: “Allá en el año 1924 llegó a México Lauro Aguirre que realmente para mí, fue uno de los docentes más extraordinarios, no tanto por lo que hubiera dejado escrito sino fundamentalmente con lo que escribió con su vida misma. Don Lauro Aguirre creo la Escuela Nacional de Docentes, en aquel entonces la carrera de 5 años el la hizo de 6- tres años de secundaria y tres de profesional.

Cuando creo la Nacional de Docentes, Don Lauro Aguirre llevo a los hombres más destacados de México, por ejemplo, a Don Antonio Caso que nos daba Doctrina Filosóficas, a Federico Gamboa, Literatura Castellana; a Joaquín Gallo Geografía y Astronomía y el catedrático Ernesto Uruchurtu, que había colaborado con Don Lauro por varios años en Tamaulipas, ocupando la dirección del Instituto Literario del Estado; a Moises Saenz y a Pedro de Alba.

Prácticamente el tamaulipeco era el líder pedagógico de toda esa generación de docentes, como Uruchurtu, Pichardo, Barranco, Saenz, Alfredo Saucedo y otros quienes reconocían en el su autoridad y disposición permanente a entablar un diálogo para analizar la problemática social y educativa de nuestro país.

¡BIENVENIDO!

Mayo de 1994